

su supervivencia). Lo cual conllevaría, de forma inmediata, a la implantación de planes energéticos donde primaría, sobre cualquier coste, la maximización de los beneficios de las empresas —multinacionales— que posean la tecnología adecuada para el desarrollo de dichos planes.

Queda también muy claro que esta preocupación por el paro no les impide sentir y denunciar cómo el capitalismo ha encarcelado al hombre en ciudades y formas de vida inhabitables e indignas para su capacidad creativa y condición humana. Llegando incluso a plantear, en el capítulo cinco, que «la actitud más conveniente de los trabajadores de todo el mundo ante la Energía Nuclear debe incluirse en el marco de una respuesta global ante las empresas multinacionales y las potencias imperialistas».

Este magnífico libro, sin ser un manual de respuestas, sí responde claramente al qué se puede hacer, que muchos nos planteamos frente a la masiva avalancha de datos, muchas veces contradictorios, que podemos encontrar diariamente hasta en la prensa. En este camino se denuncia, primero, unos medios de comunicación hábilmente dirigidos que han contribuido a hacer pensar al ciudadano que el problema de la energía nuclear y, por tanto, de sus alternativas, es algo irremediable (en el peor de los casos, un mal menor), sobre lo que no podemos incidir so pena de *hundirnos en la prehistoria*.

Posteriormente, al plantear que España necesita otro plan energético, ofrecen uno *alternativo y socialista*. Este no sólo lo sustentan desde

un punto de vista político de cambio social, sino también desde el plano económico tan traído y llevado con esto de la crisis. Y así nos demostrará la inviabilidad de nuestro Plan Energético Nacional, entre otras cosas porque «las reservas nacionales seguras de uranio explotable a un coste admisible no alcanzan con realismo ni para atender al 20 por 100 de las necesidades previstas en las centrales nucleares que se están construyendo».

Nada mejor para terminar estas notas de saludo a un buen trabajo de la Federación de Energía de la UGT que transcribir unas palabras que finalizan el libro objeto del comentario:

«Al margen de este decidido rechazo de la energía nuclear por razones económicas, que no debe tener más límites que los que imponga la capacidad española de potenciar ordenadamente otras alternativas en el menor plazo posible, es preciso afrontar también otro grave problema más inmediato y apremiante: la nuclearización de España se está realizando de una forma caótica y comprometida, a impulsos de intereses particulares muchas veces irresponsables y sin control suficiente.»

Esta inquietante afirmación nos hace plantearnos una urgente pregunta: ¿en manos de quién debe estar el control de la energía nuclear? Se hace imprescindible, como asegura Alfonso Guerra en el prólogo, escrito durante la noche del 23 de febrero en el Congreso de los Diputados, ocupado por los golpistas, que «a los estudios» tecnológicamente orientados «que realizan y difunden las grandes empresas multinacionales, hay que oponer los análisis de los sindicatos, o sea, las in-

vestigaciones de futuro de los trabajadores con su orientación humana».

\* *La Crisis Nuclear. Una alternativa socialista para España*. Federación de Energía UGT-ICEF. H. Blume Ediciones. Madrid, 1981.

## LO ABSURDO Y LO TRAGICO EN LA NUEVA NOVELA DE GARCIA MARQUEZ

Víctor Claudín

En 1975 García Márquez publicaba *El otoño del patriarca*, obra que iba a ser la que marcara el final de una etapa y el inicio de una pausa de seis años que se rompe precisamente en abril de 1981. Paréntesis cuya justificación se sitúa en la actitud política de Márquez alineada en la lucha de los pueblos de la América Latina por su libertad e independencia. Aquella novela se distanciaba del fascinante universo de Macondo y se revelaba como una de las grandes fábulas americanas sobre la usurpación del poder y el abuso político, en la línea de otras grandes obras como *El Señor Presidente* de Asturias o *Yo, el Supremo*, de Roa Bastos.

Ahora aparece *Crónica de una muerte anunciada*,\* con una tirada inicial de un millón de ejemplares. Rara vez el título de una novela recoge tan explícitamente su contenido como en este caso. Según ha contado Márquez, se trata de un asesinato real ocurrido en un pueblo de Colombia, estando muy cerca de los protagonistas del drama él mismo cuando aún no había publicado su primera



novela. El se dio cuenta de que tenía un material muy valioso, pero su madre le pidió que no escribiera el libro mientras algunos de los protagonistas estuvieran vivos. Lo ha hecho al fin —sin evitar que en el pueblo real nada más conocerse el contenido del libro se hayan puesto al autor algunas denuncias—, utilizando una técnica de reportaje, no permaneciendo del triste acontecimiento y de sus protagonistas, sino el punto de partida, la estructura.

En un principio la anécdota puede considerarse incluso vulgar, utilizada en otras oportunidades bajo estructuras folletinescas, es una historia clásica, nada original: recién casada. Angela Vicario, es devuelta por su marido la noche de bodas cuando descubre que ella no es virgen; los hermanos Vicario vengan la mancha del honor familiar asesinando brutalmente al que suponen por delación de la mujer el causante de la desdicha, Santiago Nasar, con el beneplácito del resto de la comunidad.

Pero la maravilla de esta novela, inmersa de lleno en el peculiar mundo marqueziano, es ver cómo el interés argumental se crece, atrapándonos, gracias a su original estructura y su controlada expresividad narrativa que nunca se pierde en tonos sensibleros. Lo sorprendente es el cómo García Márquez desmenuza la acción y los recovecos psicológicos y ambientales que la conforman, manteniendo la atención del lector sin siquiera el descenso del interés en una sola frase. Incluso cuando el desenlace se sabe desde las primeras líneas de un relato pulido de todo tipo de barroquismo superfluo.

Más allá de esa anécdota, vamos descubriendo toda una serie de elementos y datos, que completan la circunstancia fabulada, confiéndole su naturaleza absurda y trágica.

Por una parte, la continua advertencia que periódicamente el narrador —un testigo más, convertido en investigador de los hechos con el paso del tiempo— nos hace del deseo de los asesinos por no cumplir con el terrible deber impuesto por su propio sentido del honor, que es el sentido del honor de las otras gentes con las que conviven socialmente. Los dos hermanos no hacen sino proclamar lo que tienen intención de llevar a término, se muestran impudicamente con sus cuchillos de carnicero con los que pretenden cumplir su cometido, dejan pasar el tiempo al que suponen a favor de Santiago, dándose una última oportunidad para que sea avisado de su destino y pueda evitarlo, cambiando a la vez el curso del de sus asesinos.

«...Sin embargo, la realidad parecía ser que los hermanos Vicario no hicieron nada de lo que convenía para matar a Santiago Nasar de inmediato y sin espectáculo público, sino que hicieron mucho más de lo que era imaginable para que alguien les impidiera matarlo, y no lo consiguieron».

«Nunca hubo una muerte más anunciada... Los hermanos Vicario les habían contado sus propósitos a más de doce personas que fueran a comprar leche, y éstas los habían divulgado por todas partes antes de las seis... mientras pasaban clientes fingidos comprando leche sin necesidad y preguntando por cosas de comer que no

existían, con la intención de ver si era cierto que estaban esperando a Santiago Nasar para matarlo... En realidad, mi hermana Margot era una de las pocas personas que todavía ignoraban que lo iban a matar».

También, como aportación independiente, ese fatalismo que hace inútil todo intento por salvar la vida de la víctima. «La fatalidad nos hace invisibles», incluyendo bajo su influjo determinista el cierre de la puerta de su casa por obra de su madre, condenándole definitivamente en el último instante en lugar de conseguir su salvación, al creer que su hijo ha entrado ya.

«Estaba pasando la tranca cuando oyó los gritos de Santiago Nasar, y oyó los puñetazos de terror en la puerta, pero creyó que él estaba arriba... Santiago Nasar necesitaba apenas unos segundos para entrar cuando se cerró la puerta. Alcanzó a golpear varias veces con los puños, y en seguida se volvió para enfrentarse a manos limpias con sus enemigos».

«Entonces ambos siguieron acuchillándolo contra la puerta, con golpes alternos y fáciles, flotando en el remanso deslumbrante que encontraron del otro lado del miedo. No oyeron los gritos del pueblo entero espantado de su propio crimen. "Me sentía como cuando uno va corriendo en un caballo", declaró Pablo Vicario. Pero ambos despertaron de pronto a la realidad, porque estaban exhaustos, y sin embargo les parecía que Santiago Nasar no se iba a derrumbar nunca».

Y, tal vez por último, la pasividad neutra, indecisa y amorfa, de los testigos que



no son capaces de oponerse al inminente desenlace, de todo un pueblo que es consciente de la intención homicida pero que permanece inerme, atado por sus propias convicciones anquilosadas, encerrado en sus viejas leyes morales no superadas por culpa del miedo a la razón. Una sociedad convertida en protagonista por derecho propio, que ya lo es cuando se hace toda ella invitar progresivamente a las fiestas de una boda que tendrá tan trágico final.

Es precisamente la clave que ofrece este último elemento a la visión global de la narración, lo más importante de la historia según nos la cuenta García Márquez. Porque el objetivo principal del autor es mostrarnos la criminal inhibición que es capaz de mostrar todo un pueblo ante

cualquier hecho injusto, como es ese frío asesinato del que casi todos se convierten en copartícipes.

«El abogado sustentó la tesis del homicidio en legítima defensa del honor, que fue admitida por el tribunal de conciencia, y los gemelos declararon al final del juicio que hubieran vuelto a hacerlo mil veces por los mismos motivos...» En todo caso la gente les hubiera respaldado de nuevo.

Además de la duda que permanece ante la culpabilidad o inocencia de Santiago Nasar, perteneciente a la comunidad árabe de la población y que nunca conseguirá averiguarse.

Reconociendo en esta última obra los ecos del trabajo anterior del magnífico escritor colombiano, especial-

mente esa recreación un tanto mágica de la sociedad a la que pertenece, estamos de nuevo ante ese uso de lo terrible y de lo absurdo de la fatal vida humana como monotema a partir del que continúa elaborándose su creación genial.

En definitiva, la espera ha merecido la pena al conseguir esta novela perfectamente estructurada, sin paliativos que interfirieran la intención descarnada del autor y con una complejidad a la que es muy fácil acceder. Aunque sí que sea desproporcionado el montaje inicial con el que se ha lanzado el libro al mercado, creando entre el lector demasiadas expectativas que impidan saborear la pulcra sencillez de esta obra.

\* *Crónica de una muerte anunciada*. G. García Márquez. Ed. Bruzguera, 1981.